

Revista Costarricense

H CR

056

R454-sc

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

Año VIII San José, Costa Rica, 26 de Noviembre de 1939

No. 403

H
056
R454sc
C-12



LA MADRE ENCARNACION

Santa Religiosa cuyo proceso de beatificación está tramitándose en Roma, Fundadora de las Religiosas Bellemitas del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Cartago.

SALUD MENTAL

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Casi todos los dueños de automóviles los mandan de tiempo en tiempo a un taller para que les pasen revista. Asimismo se debe pasar revista al cuerpo, sólo que hay una diferencia entre el hombre y el carro —la mente. Muchas veces el cuerpo puede estar ejecutando sus funciones bastante bien debido a la regularidad habitual con que se trabaja y descansa, pero la mente ha contraído malos hábitos que traen infelicidad e inquietud a una persona e influyen en el ánimo de otras. Así como un diente inficionado o úlcera en el estómago afecta tanto a la salud como a la mente, volviendo al enfermo enfadado e impaciente, la intranquilidad y el descontento mentales interrumpen las funciones corporales de modo que en algunos casos causan una enfermedad orgánica genuina; así como el cuerpo requiere un examen médico, la vida y el comportamiento del paciente en la vida requieren un escudriño y el paciente mismo debe hacérselo.

En un discurso que el doctor Federico L. Party, de Albany, Nueva York, pronunció ante el Club Biológico del Instituto Politécnico Renasselaer, de Troy, New York, dijo lo siguiente: "Como quiera que la mente y el cuerpo son inseparables, es importante que el nivel del comportamiento sea superior al de éstos. Exámenes periódicos del cuerpo y la mente revelan los malos hábitos así como también las enfermedades orgánicas, haciendo posible corregir esas y curar éstas".

Casi todos vivimos de acuerdo con los hábitos que hemos contraído. Debemos, por tanto hacer de nuestros hábitos un inventario crítico para ver si tienen las cualidades que hacen la vida ordenada y feliz. De importancia especial son los há-

bitos de trabajar, comer, evacuar el intestino, descansar, dormir y los sociales y re-creativos".

Para vivir efectivamente en el mundo, como actualmente es, y no en uno creado por nuestra imaginación y de conformidad con nuestros deseos y fantasías, es preciso afrontar la verdad.

Como ustedes saben, el paciente que tiene demencia precoz vive en un mundo que él ha creado en su imaginación y, como él sólo llena los requisitos de este mundo fantástico que él ha ideado, está incapacitado para vivir en el mundo real de la gente cuerda.

"Cada persona debe hacer un esfuerzo consistentemente sincero para conocerse mejor, aceptarse a sí mismo (sus flaquezas y su fuerza), manifestarse como es, pero con miras de reformarse o mejorarse. Escudriñándonos, pues, para averiguar el motivo de nuestro descontento, nuestra infelicidad y nuestro desasociego. No será que se deben a la falta de filosofía, religión o humor? Tal vez a egoísmo, si no a la excesiva o escasa ambición. Con sólo el reconocimiento de nuestras faltas, tenemos la victoria más que medio ganada. "Hombre, concóctete a tí mismo".

CONOCIMIENTO UTIL

No debemos distraernos mientras alguien nos habla, no sólo por ser una descortesía muy fea, sino porque resultará imposible contestar en caso de que se nos interrogue. Por poco interesante que sea lo que se nos narra, lo correcto es escuchar prestando atención.

Para novedades

MOYA

(Su Tienda preferida)

San José

Teléfono 2665

Apartado 1024

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a-Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación semanal para el hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XII
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Noviembre de 1939

Suscripción mensual

de

cuatro números

₡ 1.¹⁰

Mucha paciencia se necesita en la vida

En cada hogar hay alguna amargura, algún problema difícil que resolver, y muchas contrariedades que deben llevarse con mucha paciencia. Generalmente para la esposa se quedan todas las responsabilidades, es ella la que debe llevar la pesada cruz sin reclamar, con mucha paciencia y en silencio...

Los hombres son orgullosos y egoístas, cuando se trata de satisfacer sus pasiones no cabe ninguna reflexión en sus cerebros. Dejan a la esposa con la misma facilidad que se deja un mueble inútil que ya no gusta, se cambia por otro más nuevo que no tiene el valor del que se deja, pero la moda es la moda, hay que cambiarlo... así sucede con la esposa, los hombres ligeros la cambian muchas veces por mujeres que no valen un cinco y que les son infieles siempre, porque la que no es honrada no tiene moralidad ninguna y su cariño pertenece a quien le da más dinero, y los tontos hombres creen en ellas y les dan dinero que pertenece a sus hijos; cuántos hombres derrochadores terminan su vida pobres y enfermos y entonces es la esposa quien tiene que cargar con ellos.

No se comprende la conducta de muchos esposos, con la mayor frescura sostienen otro hogar y no piensan en el mal ejemplo que dan a los hijos y a la sociedad a que pertenecen; un hombre verdaderamente honorable debe avergonzarse de que lo vean sostener otro hogar que no es el suyo legítimo. Los hijos aman a sus padres, y tratan de imitarlos en todo porque los creen perfectos y qué desilusión deben sentir por su padre que tan frescamente forma otro hogar, para ellos ya no es

el ideal de padres y lo peor de todo es que más tarde, cuando formen su hogar harán lo mismo que su padre, serán hombres infieles.

Hace poco supimos de una infeliz y joven esposa que ama a su marido y éste sin motivo alguno se ha convertido en un ser completamente indiferente, no le dirige una sola palabra a la esposa y ella tiene que soportar esa indiferencia estoicamente.

Nadie tiene derecho a hacer infeliz a nadie y menos a la madre de sus hijos... hoy día en que se han empeñado algunos legisladores en facilitar el divorcio es cuando hay más esposas desgraciadas porque los hombres generalmente son esclavos de sus pasiones y muy pocos respetan ese juramento sagrado que hacen ante el altar el día que reciben la bendición del Espíritu Santo que es el que los une en matrimonio indisoluble, juramento de ser fiel a sus esposas y unirse para amarse eternamente y para darle hijos al Señor.

Muy fácil es dejar a la esposa por otra infame que no respeta ni la sociedad, ni a la familia, ni a sus creencias religiosas; pero lo que no es fácil es evadirse a la justicia divina que todo lo ve, lo mide, y le da su premio o castigo según se merece.

"Nuestros actos nos siguen" es el nombre de una preciosa novela de Paul Bourget, en la que demuestra el gran novelista francés que nuestros actos buenos o malos nos siguen hasta la tumba. Si el hombre o la mujer no son animales, la conciencia siempre habla en el interior de los corazones y el remordimiento acompaña siempre a nuestra mala conducta. Solamente

cuando se ha llegado a la degeneración entonces no se medita en las malas acciones, todo lo contrario se siente placer en ser malo.

Si los esposos pensarán que tarde o temprano recibirán el pago de sus infidelidades y que el peor castigo lo recibirán en lo que más quieren que son sus hijos, no pensarían jamás en vivir fuera de su hogar, todo lo contrario, su mayor dicha la fundarían en hacer de su hogar un santuario en el que la virtud reinara y la paz fuera la dicha de sus corazones.

Existen algunos casos en que la culpa-

ble de la desunión es la esposa, su mal carácter, su poca educación, pero entonces el marido con dulzura puede llegar a cambiar el carácter de ella. Si la esposa no es correcta en sus proceder, la religión es la mejor regeneradora de ella, una mujer sin religión no es buena para nada; que el marido procure, con tacto y paciencia hacerla cambiar de manera de ser; por los hijos tendrá que hacer muchos sacrificios, pues ellos serán las víctimas de las faltas de ella.

Sobre este tema hay tanto que decir que esperamos seguir tratándolo.

Salvemos a la Patria por el amor

El amor es la verdadera síntesis de la vida social, ha dicho con mucha verdad un escritor contemporáneo. Y a medida que aumenta aquel, más perfecta será la unión de las partes constitutivas de una sociedad.

Ninguna doctrina, fuera de la cristiana ha sabido encontrar la clave de la solidaridad humana para la unión y armonía entre los hombres, y ninguna ha ordenado como ella aquel sublime precepto: "Amarás al prójimo como a tí mismo". Precepto difícil para el corazón egoísta, pero que es absolutamente indispensable para la consecución del fin de toda sociedad; pues muchas veces repugna a la tendencia e inclinaciones de la naturaleza humana, y si no hay una fuerza superior que lo aúne, un impulso que lo aliente, un fuego que lo encienda, una llama incandescente que lo mantenga vivo, no podrá vivir por mucho tiempo y se dejará vencer por las inclinaciones naturales. Qué hombre hay sobre la tierra que se sienta atraído hacia su enemigo, hacia aquél que alevosamente lo ha calumniado, hacia los miserables y criminales? Cuál es el que no ha sentido bullir y germinar el odio y la venganza ante las injusticias humanas que hieren las partes más sensitivas del corazón?... Lo natural en tales casos es el odio y la venganza. Pero ¡loado sea Dios! que existe una Re-

ligión que puede quitar esto que es natural a nuestro ser.

Hay un postulado en la doctrina salvadora que mata aquella rebelión interior y nos transporta a regiones más altas, a las regiones del espíritu y que brotó de los labios de Cristo: "Amad a vuestros enemigos". En nuestro lenguaje se podría ampliar esta frase y muy bien podríamos decir: haz reinar en el pecho de cada individuo el amor, y desaparecerán: las traiciones, los odios, las mentiras, las infamias y los crímenes! Haz abrazar a los hombres en las llamas del amor y terminarán las distinciones de clases: los pobres subirán hasta el palacio de los ricos y los ricos bajarán hasta el tugurio de los pobres, y allí recibirán el pan y el consuelo para sus almas tristes! Haz reinar ese vínculo de caridad fraterna entre los hombres y las naciones dejarán de inventar armas para matar a los hombres!

Con ese amor vendrá a la tierra: el sacrificio, el perdón, la unión y el orden y con estas cualidades se podrá realizar el ideal de toda sociedad, y dejará el hombre de ser lobo para el hombre; terminarán las injusticias, se consolará al que sufre y encontrará lienzo propicio el que llora! Y en paz se hará el progreso y la felicidad de los hombres...

Ha llegado el momento solemne de reconquistar nuestra Patria por el amor. Dios artífice infinito, apunta un ilustre escritor de Francia, en sus infinitos designios ha levantado a medida de las necesidades de la humanidad genios que la defiendan. Y así, si es la fuerza brutal la que avanza avasallándolo todo, llamándose Atila o Mahoma, Genserico o Tamerlán, Dios levanta los genios protegidos por su diestra poderosa, y el mundo extasiado asiste a los triunfos de los héroes! Cuando la humanidad se ve amenazada por el error de la herejía, que quiere despedazar su túnica inconsútil, cuando el enemigo se llama Lutero o Voltaire, Rousseau o Renán, y tantos otros corifeos del error, Dios en su infinita misericordia levanta a los genios de la palabra y el mundo asiste a los triunfos de los paladines de la verdad!

Y por último, cuando la humanidad se ve amenazada por los odios, las discordias y los sufrimientos, ya físicos, ya morales, cuando el enemigo se llama egoísmo por una parte y miseria por otra; por un lado individualismo y por otro comunismo ateo como en los tiempos presentes; entonces Dios hace un llamado aún más sublime a todas las generaciones y les dice: id y amad, y el mundo todo asiste a las luchas del amor y a los triunfos del sacrificio. Es la hora de la caridad, es el tiempo de los heroísmos. Es la época de los nuevos cruzados revestidos de caridad, es la pacífica cruzada de la abnegación y del amor! He ahí la lucha a que asistimos y el solemne momento de salvar a la Patria, por el amor

y de conquistarle un halagador porvenir por medio del heroísmo y del sacrificio!

Si la Patria fué libre por la fuerza del músculo y por la generosidad de aquellas almas nobles, en nuestros tiempos ha llegado la hora de la nueva cruzada libertadora.

¿No nos ofreceremos gustosos como se ofrecieron aquellos que pasaron triunfante nuestra bandera por medio continente, donde fué saludada por todos los pechos libres y acariciadas por todas las brisas puras?... Por ventura no somos hermanos con aquellos que nos precedieron en la lucha: por la raza, por la sangre, por la Religión, por el idioma, por la Patria, por los ideales que nos son comunes y por la bandera inmaculada que nos cobija?... Si somos hermanos de aquella pléyade que en soberbio contrapunto de heroísmos gestaron la grandeza y el porvenir de nuestra Patria, no desmerezcamos de sus hazañas; y si la Patria pide brazos fuertes y nuestros sacrificios ofrezcámoselos y agreguemos voluntad generosa, y así;

“Ante nuestra epopeya y nuestra historia
Tendrán que descubrirse los humanos,
Y para honrar de alguno la memoria
En nuevos laudatorios pergaminos,
Ya no se citarán los espartanos,
¡Se citarán los héroes argentinos!

FR. JULIO P. de PERALTA

BETTINA DE HOLST HIJOS

Acaba de recibir finísimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Está recibiendo novedades del exterior

Observaciones de mamá Isidora

Cuantos matrimonios mal avenidos! Pero, justo es decirlo, sin otra culpa, por lo común, que falta de comprensión y de tolerancia. No es que sean tan malos, o el marido o la mujer: es que no saben vivir. Por un quitame allí esas pajas, se atufan, se zahieren y se quedan mal engestados el día entero. Y algunos todavía el día siguiente lo empiezan de mal talante.

¡Válgame Dios! ¿Para esto se casaron, y se adoraron de novios, y soñaron con tantas ilusiones?..

Ganañ me dan a veces de decirles a algunas de estas parejas desaparejadas: "Daos cuenta de que la vida dura poco, de que sobran las penas, y no seáis idiotas". Pero no lo digo, me limito a pensarlo, porque si entre ellos son bravos, de los demás tampoco aguantan observaciones ni consejos.

Hay un cuentito viejo que los casados deberían saberse de memoria.

A uno le pregunta un amigo:

—¡Qué maravilla! Pasan los años, te vuelvo a ver, y siempre te encuentro igual, tranquilo, gordo, contento... ¿A qué se debe este milagro?

—Es porque no discuto nunca con nadie.

—¡Te equivocas! — exclama el amigo, — Eso no lo explica.

—Puede ser— contesta el gordito, y se queda tan tranquilo como antes.

Ni aun en esto, en lo que consideraba principal para su bienestar, perdía la calma. Por nada del mundo quebrantaba la regla: no discutir.

Yo veo que, por desgracia, hay casos en que marido y mujer proceden tan al revés que dan la impresión de que se han casado nada más que para sostener un encarnizado match de trompadas habladas, match que dura hasta la muerte.

¡Y cuán necesitados estamos todos los mortales de la mutua tolerancia!

EL SIGLO NUEVO

VENDE A PRECIOS DE OCASION

PARA SEÑORAS:

Géneros de Lana para sobretodos a ₡ 5.75 y ₡ 9.75 yarda.

Géneros y Crespones de Seda a ₡ 2.90 ₡ 3.50 y ₡ 4.50

De estos últimos el surtido es inmenso.

Sobretodos de lana forrados en seda para señoras y señoritas a ₡ 34 y ₡ 40 cada uno. Son los más baratos de plaza.

Perfumería; varias marcas a precios baratísimos.

PARA CABALLEROS:

Casimires ingleses de la mejor calidad de ₡ 42 y ₡ 54 en adelante.

Camisas Aro y Star a ₡ 5 y ₡ 7.50 c/u.

Pañuelos Piramyd

Preciosas Corbatas a ₡ 1.90 2.75 y 4.

Calcetines de algodón y de seda.

Aguas de Colonia.

Gabardinas de corte impecable.

Batañ de baño.

HERRERO VITORIA HNOS.

La Infancia

Pobre infancia, llena de tristezas y dolores, y de consecuencias funestas en manos de madres torpes, descuidadas y perversas, delirantes de envidias y enconos, irritables, malas, débiles o incultas".

Así se expresa un notable escritor al hablar de ciertas madres.

No seas tú una de ellas.

Dedícale tú vida; cuida tú misma de tu hijo, que es la más noble tarea. Es la manera de modelar su alma a imagen de la tuya, de hacerle adquirir tus mismos conceptos, tus mismos gustos. Es la mejor manera de amar a tu hijo, no desperdiciando ningún momento de su contacto, vigilando su inteligencia y robusteciéndola con tus propias ideas, con tus propios conceptos.

Los niños son immaculados. Todos nacen buenos. Si en oportunidades son malos es porque la maldad la aprendieron de los mayores.

Si en el hogar se discute con toda la incultura del vocabulario grosero, ¿cómo pretender que el niño no lo aprenda? ¿Cómo pretender que el niño no utilice las mismas palabras en respuesta a la observación o a la corrección materna?

Si un niño insulta, es porque oyó insultar; si pega, es porque vió pegar, o porque lo soportó en carne propia.

Todos los vicios del alma se aprenden. Si la madre murmura, critica, calumnia o miente, el hijo será, sin ninguna duda, mentiroso, calumniador, criticón y murmurador.

En nuestra sociedad hay hombres mucho peores que las mujeres en este sentido. Petulantes, indiscretos, comprometedores; hombres que arrancan la reputación de las mujeres, que hunden sin piedad el honor de un hombre.

No preguntemos por qué. El por qué está en la madre. Así fué o así es ella. Ese hombre aprendió la desconsideración en su propio hogar.

Oyó conversaciones que luego pertur-

baron sus horas, vió caras convulsas por la ira o el encono. Oyó que nadie era bueno, vió caer todos sus ídolos porque a nadie se perdonaba. Quiso querer, quiso creer, y sus mayores, en sus conversaciones le descubrieron el "lado malo" de aquellos que él quería, las flaquezas de aquellos en quien él creía.

Si el niño se hace desconfiado y malo, su maldad y su desconfianza crecerán junto con él. La primera enseñanza es la que vale, la que deja huellas imborrables en el alma. Después de "torcer" al niño, de nada servirá enviarle a manos de educadoras para que lo "enderecen". La desconfianza es el peor estado de espíritu a que se puede llegar porque torna al hombre egoísta y escéptico. El que desconfía no se atreve a poner cariño en nadie, ni en nada. El que desconfía no hace favores porque piensa siempre que su favor será devuelto con ingratitudes. Sospecha de todos, piensa que le engañan, que detrás de la amistad fingida se esconde el deseo de arrebatarle lo que le pertenece.

Ninguna mujer celosa o desconfiada es buena maestra para sus hijos, ni puede cimentar un hogar sólido, sano y fuerte. Ni siquiera podrá inspirar en ellos amor. Y cuando el hijo se aparte de ella, cuando entre como hombre en la vida, llevará como lastre los defectos que junto a la madre aprendió: la envidia, los celos, la desconfianza.

La sociedad se apartará entonces de ese hombre o de esa mujer, temerosa de sufrir su contacto. Sin embargo el niño nació bueno y habría continuado bueno si con el ejemplo sus mayores no hubieran infiltrado lentamente en su alma la envidia, los celos, la desconfianza, la maldad.

LAURA DEL CARRIL

22 de Agosto, de 1939.

JARDINERIA "LA GUARIA"

J. B. BRENES

Apartado 648

Teléfono 2649

(Barrio México, Calle 20, Entre Av. 11 y 13)

Don Samuel Montandón

Gran cariño supo inspirar este buen profesor a todas las que tuvimos la dicha de recibir sus clases de Gimnasia en el Colegio Superior de Señoritas. Fino, bueno, considerado siempre con las niñas fué este bondadoso profesor. Sus clases eran siempre amenas, científicas; todas las discípulas teníamos placer en recibirlas y jamás buscábamos excusas para no asistir a ellas. Cuando por algún motivo le pedíamos permiso para no asistir a la clase de gimnasia inmediatamente nos lo daba.

Muy culto, respetuoso como lo fueron todos aquellos profesores suizos que nos trajeron mucha cultura; jamás nos llamaron como a soldados por el apellido, siempre nos decían: señorita fulana, señorita zutana... y esta manera de tratarnos tan respetuosa establecía entre discípulas y profesor un respeto y cariño mutuos.

Y ese cariño para el profesor Montandón perduró a través de los años, cada vez que lo veíamos lo saludábamos con cariño y nos alegrábamos al verlo porque nos traía recuerdos de años felicísimos pasados en el Colegio Superior de Señoritas

en medio de profesores buenos y distinguidos y de una directora como Miss Marian que jamás se olvida.

Sirvan estas frases como nuestro último homenaje al querido profesor, y de expresión de nuestro profundo sentimiento de pesar a su apreciable esposa, hijos y demás familiares.

A todas sus discípulas les rogamos no olvidar al señor Montandón en sus oraciones.

Don Clodomiro Sánchez

En San Antonio de Belén ha sido muy sentida la muerte del apreciable señor don Clodomiro Sánchez persona honorabilísima, ferviente católico, muy querido de todos por su bondad.

Para sus apreciables familiares enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente a la distinguida señorita Edith Sánchez nuestra buena suscritora.

Rogamos pedir a Dios por el eterno descanso del alma de don Clodomiro.

CORTE SUS VESTIDOS

CON

PATRONES IMPRESOS

Mac Call

SI QUIERE ECONOMIZAR DINERO

Y ESTAR A LA MODA

Distribuidores para Costa Rica:

E. CRESPO & Cia.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

SAN JOSE



Novela

(Continuación)

Pero no había más remedio que resignarse. Acaso dentro de algún tiempo se le ocurriría poner sus pupilas en alguna institución de enseñanza, a fin de que terminase convenientemente su interrumpida educación. El había hablado de darles profesores; pero no había vuelto a mencionar este punto.

Orietta estrujaba entre los dedos el billete de mil libras que le había mandado su padre. ¿Qué iba a hacer con este dinero, el único que él podía enviarle, bien claramente se lo decía? Bien; se lo entregaría a lord Shesbury, como una minúscula compensación de los gastos hechos por ella y por Faustina. Esto sería simplemente un gesto, un gesto de dignidad, para satisfacción propia de ella, puesto que el orgulloso aristócrata no quería o no podía comprenderla.

¿Cómo entregárselo? Directamente, de ninguna manera. Orietta se estremecía al solo pensamiento de su mirada, de la sonrisa con que él recibiría su acción. Sí, él se sonreiría; pero ¡con qué insoportable ironía! El rechazaría con un aire de desdén sutil la cantidad mínima para él, que le ofrecía Orietta. Este pensamiento hacía hervir la sangre en las venas de la joven... Pero existía un medio: poner el billete en un sobre y enviárselo con algunas palabras explicativas.

Después, él le hablaría acaso...; o bien le devolvería el billete sencillamente. Orietta esperaba esto último. De cualquier modo, ella habría hecho el gesto... Luego trataría de conseguir de mistress Barker que su «toilette» para la gran fiesta del 2 de junio fuese pagada con esta suma. Aunque Orietta había manifestado abiertamente que no se lo pondría, el ama de llaves había ordenado que se lo hiciesen lo mismo que a Faustina, pues habiendo recibido

nuevas y severas instrucciones de su amo, Mrs. Barker había resuelto no tener ninguna debilidad en el cumplimiento de las mismas.

Resuelta a cumplir su propósito, Orietta redactó un corto billete; puso, juntamente con él dentro de un sobre, la cantidad enviada por su padre, y llamó para que viniese la mucama que habría de llevar la misiva a lord Shesbury.

Luego, apenas se hubo vuelto a cerrar la puerta, se puso a pensar en la sonrisa de lord Walter cuando leyese aquello. Y al hacerlo, se estremeció de cólera, de una emoción que le era bien penosa por cierto.

—¡Qué importa! ¡Qué importa!—murmuraba nerviosamente.

Volvió a tomar la carta del conde Farnella y la releyó una vez más. ¡Que padre más extraño aquel que no experimentaba el menor deseo de volver a ver a sus hijas antes de morir! No; no era por aquel lado donde ella encontraría aquel apoyo moral, aquella fuerte afección, de que su corazón amante tenía sed. Faustina no era más que un débil junco que se dejaba doblegar a todos los vientos. En Rosa encontraría mayor fidelidad, mayor dedicación...; pero Rosa no era más que una niña. Y Orietta sentía desde hacía algún tiempo que alguna cosa en su alma, había madurado, se había abierto.

De pronto pensó:

—No debo olvidarte, mi querida Rosa... Esta tarde debemos dar un paseo.

La joven se vistió rápidamente, poniéndose en la cabeza una deliciosa toca de paja, adornada por sus propias manos, hábiles en toda clase de trabajos. Luego fué en busca de Rosa, cuyo rostro descolorido y fatigado se iluminó a la vista de su amiga.

—Su presencia me trae el sol, Orietta— le dijo cariñosamente—. Y hoy tengo mucha necesidad de él, porque me siento bastante mal.

—A pesar de todo, no le vendría mal un paseo, querida.

—Sí; el aire me hará bien, con toda seguridad. Lleve un libro, y cuando nos detengamos, me leerá un poco.

Algunos instantes después, el sillón rodante conducido por un doméstico, avanzaba por una de las calles de los jardines Orietta caminaba al lado de su amiga. El ambiente era delicioso, y el cielo estaba un poco velado por la bruma. Los canteros suntuosamente floridos, los macizos de flores, los vasos y las estatuas de marmol, el el agua de los surtidores que caía en cascadas sobre los estanques por las bocas de tritones y sirenas, o por las gargantas de dragones y otros animales fantásticos. Este conjunto de una noble y magnífica armonía encantaba y atraía la mirada de la joven, como si fuera aquella la primera vez que lo contemplaba. Por otra parte, no había cosa que no admirara en Falsdone-Hall, y este era un punto en que también estaba de acuerdo con lady Rosa, quien no se encontraba en ninguna parte mejor que en esta residencia. Las jóvenes pasaron por delante de una alameda de tilos, al extremo de la cual se veía el «parterre» desbordante de flores que rodeaba el pabellón, que se destacaba blanco y misterioso dentro de su marco de verdor. Un hindú sentado sobre la escalinata de mármol, acariciaba un mono diminuto que se encontraba sobre su hombro.

—Orietta. ¡cuánto desearía no estar enferma el día en que baile la bayadera! Pero ¿por qué no se le ve nunca? En la India salen, van y vienen. He preguntado a Nortley acerca de este asunto, y él me contestó: «Obedece a órdenes de lord Shesbury». Pero ¿por qué Walter no le permite salir al menos para pasearse por los jardines, en horas en que no la vea nadie?

—No lo sé, Rosa. ¿Dónde quiere que nos detengamos?

—Un poco más lejos. Creca del lago.

Un poco después, las dos amigas se encontraban instaladas delante de la hermosa masa de agua encuadrada por árboles seculares. El sirviente recibió orden de alejarse y de volver una hora más tarde. Luego Rosa manifestó deseos de caminar un poco.

—Si usted no se encuentra bien hoy, haría bien en abstenerse de caminar—observó Orietta.

—Por el contrario, creo que me hará bien.

Parecía nerviosa, febril, y cuando tomó el brazo de Orietta, ésta sintió que se doblaban sus piernas.

—Vuelva a sentarse querida. Parece que se siente mal.

—Todo lo contrario. Déjeme y verá cómo camino sola.

Uniendo el gesto a la palabra, dejó el brazo de su compañera y dió algunos pasos. Pero pronto vaciló y cayó al suelo, antes de que Orietta pudiera impedirlo. Su frente golpeó contra el pedestal de una antigua estatua que se levantaba a orillas del lago.

Orietta, al inclinarse para levantarla, vió con espanto que se había desvanecido y que un hilo de sangre brotaba de su sien.

La joven llamó con todas sus fuerzas:

—Lucas... Lucas...

Pero el doméstico ya se había alejado demasiado para poder oírla. ¿Dónde buscar ayuda? Mientras ella corriera al castillo, Rosa perdería mucha sangre.

El pabellón, sí, era lo más cerca. Trataría de llevar hasta allí a la joven desvanecida y pediría al hindú que la ayudara para transportarla al castillo.

Por poco pesada que fuera Rosa, Orietta no podía más cuando llegó delante del pabellón. Hizo una señal al hindú, el cual se acercó visiblemente sorprendido, y le explicó lo que esperaba de él. El hombre contestó en mal inglés:

—No puedo sin el permiso del amo.

—Pero esta niña es la hermana de lord Shesbury... y es preciso que se le atienda en seguida. Su amo no puede enojarse por eso.

El hindú vaciló, dirigió una mirada al pabellón y contestó:

—El amo no permite que se le moleste.

—¿Está él ahí? Entonces es bien sencillo. Es preciso decirle que su hermana está herida.

—El amo no lo permite—repitió impasiblemente el hindú.

—Eso es odioso. Yo no puedo creer que él le reproche por eso...

En ese momento la puerta de bronce, cuyo magnífico cincelado había admirado Orietta durante la visita hecha en compañía de Humphrey, se abrió impulsada por una mano imperiosa y en el umbral apareció lord Shesbury.

—¿Qué ocurre?—preguntó con voz breve e imperiosa.

—Milord, lady Rosa acaba de caerse y se ha herido—dijo Orietta.—Yo la he traído hasta aquí y pedí a este hombre que me ayude a llevarla hasta el castillo. El no quiso hacerlo sin permiso de usted, y se negaba a pedírselo.

Lord Walter bajó rápidamente los escalones de mármol y se acercó a la joven, que retenía a Rosa entre sus brazos, desfallecientes.

—¿Ha perdido el conocimiento?—preguntó—. Entonces será mejor curarla aquí.

Volviéndose al hindú le dijo algunas palabras en un dialecto del Indostán. El servidor se alejó inmediatamente y entró en el pabellón.

—Déjemela, miss Orietta. Usted ya no puede más.

Tomó en sus brazos a su hermana con tanta facilidad como si fuera un pajarillo.

—Venga—agregó.

La joven le siguió con cierta inquietud. Detrás de él entró en una habitación con paredes cubiertas de madera de sándalo incrustada de plata, iluminadas por una luz

misteriosa que penetraba por los calados de mármol de las ventanas. Flotaba en aquel ambiente un perfume complejo; delicados aromas de té, aromas de tabaco, efluvios de jazmín y otras flores que se veían en búcaros sobre los tapices de Persia, los muebles de ébano admirablemente tallados, los cojines de telas preciosas tirados por el suelo.

El sirviente hindú estaba allí de pie dando la espalda a una puerta delante de la cual había un cortinado bordado en oro que acababa de correrse. Ayudó a su amo a extender a Rosa sobre un diván, trajo un aguamanil de cristal finísimo y algunos trozos de batista. Lord Walter lavó la herida, la vendó con fuerza y desapareció en la habitación vecina. Un instante después volvió trayendo un frasquito de oro cincelado que hizo respirar a su hermana. Rosa reabrió en seguida los ojos y lanzó una mirada de asombro a lord Shesbury y a Orietta, que se inclinaba ansiosamente hacia ella.

—¿Qué es lo que tengo?—murmuró.

—Se ha caído. No será nada, querida,—dijo Orietta.

Rosa llevó una mano a la frente.

—¿Herida?

—No es nada. Todo desaparecerá dentro de algunas horas. Siéntese miss Orietta, voy a hacer tomar un cordial a Rosa.

Walter indicó un sillón a la joven. Esta se sentó maquinalmente tomando entre las suyas la mano fría de Rosa. Los esplendores orientales de esta sala, los perfumes demasiado fuertes que se respiran en ella, la aturdían. Cerca, sobre una mesita de ébano con incrustaciones de nácar y de plata, se encontraba servido el té en exquisitas tazas hechas de porcelana transparente, decoradas por artistas de la India antigua. Sobre una piel de tigre se veía un velo de muselina blanca con vivos de oro, de una finura ideal, y al lado de éste, brazaletes incrustados de piedras preciosas.

—Va usted a tomar un poco de té, para reponerse de su fatiga y de las emociones

que acaba de experimentar—dijo lord Shesbury a Orietta.

Y, sin escuchar su negativa, vertió el brebaje ambarino en una taza que a su orden acababa de traer el hindú, al mismo tiempo que un vaso y un frasco en el que se encontraba el cordial destinado a Rosa.

—Esto me lo dió un viejo brahman—dijo lord Walter, sacando el tapón, formado por un rubí tallado.—Es un reconstituyente perfecto, como vas a ver ahora mismo, Rosa.

En este momento, el monito, que había entrado detrás de lord Shesbury y de Orietta, avanzó y saltó sobre el hombro de la joven, que dió un grito de espanto. Walter extendió la mano, asió al animal y lo arrojó lejos, dando una breve orden al hindú.

—¿No le habrá hecho mal?—dijo Orietta.

—Es demasiado ágil para eso... Aborrezco esa clase de animales, y he prohibido que entre aquí cuando yo estoy.

—A mí tampoco me gusta; pero no quisiera que se les hiciese sufrir.

La joven seguía con los ojos al hindú, que llevaba al mono detrás del cortinado. Lord Shesbury, después de haber puesto en un vaso el cordial para su hermana, se sentó cerca de Orietta y tomó una de las tazas que ya estaban preparadas.

—¿Dónde estaba usted cuando ocurrió el accidente?—preguntó. Orietta le dió las explicaciones necesarias. El terminó diciendo:

—Voy a enviar a Rudra en busca del sillón, y él conducirá a Rosa al castillo. Será preciso que se ponga en cama en seguida, y enviar en busca del doctor.

Rosa dirigió a su hermano una mirada de sorpresa y de gratitud. Estaba tan poco habituada a las demostraciones de interés por parte de él, que la más ligera le parecía de un valor incalculable.

Lord Walter dió sus órdenes al hindú, el cual se alejó en la dirección del lago.

Rosa, apoyando la cabeza en los cojines, cerraba los ojos con laxitud. Orietta bebía su té a pequeños sorbos, deseando que Ru-

dra volviera pronto, pues realmente sentía un extraño malestar.

Lord Shesbury, con el extremo de su fino zapato, acariciaba la cabeza de uno de sus lebreles que estaba extendido a sus pies.

—¿Siguen gustándole los perros, miss Orietta?

Y se volvió hacia la joven, quien respondió maquinalmente:

—Siempre, milord.

—¿Quiere usted que le regale un hijo de Faddy y de Leda? Lo haré criar para usted.

Rosa abrió los ojos con vivacidad:

—Sí, Walter, regáleselo. ¡A ella le parecen tan hermosos tus lebreles!

—Pues bien, se lo regalaré. Ella vendrá a elegirlo uno de estos días.

—Yo no puedo aceptar, milord—dijo Orietta.

Su voz era un poco sorda, vacilante. El malestar aumentaba... De pronto, frente a ella, el cortinado se corrió ligeramente. Dos grandes ojos sombríos, cargados de curiosidad en la que se reflejaba el odio. Fué una visión que duró apenas unos segundos; el cortinado volvió a caer muy suavemente. Orietta, en una especie de vértigo, oyó que lord Shesbury contestaba:

—Sí, usted aceptará; yo lo deseo.

Y en seguida agregó:

—¿Qué tiene usted? ¿Se siente enferma?

Rosa exclamó con espanto:

—¡Qué pálida se ha puesto! ¿Qué tiene usted, querida?

—Un poco de malestar... Los perfumes de esas flores, sin duda. Quisiera respirar el aire libre.

Se levantó vacilante. El brazo de lord Walter se le ofreció.

—Apóyese en mí.

Orietta hizo un gesto para rehusar...; pero no, estaba incapacitada para ir sin ayuda hasta la puerta.

Lord Walter asió su mano y la arrastró hacia el umbral.

(Continuará)

Método para oír bien la Misa, por medio de la meditación de la Pasión

Para oír bien la Misa, medita las circunstancias de la Pasión del Salvador, que se renueva de una manera admirable en el Santo Sacrificio.

PREPARACION.—Mirad el santo Templo como el lugar más santo y más digno de respeto, como un nuevo Calvario. El altar de piedra, está provisto de reliquias de los mártires. Los cirios que flamean y se consumen son el símbolo de la fe, de la esperanza y de la caridad. Los manteles que cubren el altar representan las sábanas en las que fué envuelto el cuerpo de Jesús: el Crucifijo nos lo muestra muriendo por nosotros.

Mirad a Jesucristo en su sacerdote, revestido de las insignias de la Pasión: El amito representa el pedazo de tela con que los verdugos le cubrieron el rostro al Salvador; el alba, la túnica blanca que por burla le hizo vestir el impúdico Herodes; el cíngulo, las ligaduras con las cuales lo maniataron en el Huerto para llevarlo ante los tribunales; el manípulo, las cadenas que lo ataron a la columna; la estola, las cuerdas con las que lo arrastraron, cargado con la Cruz, por las calles de Jerusalén; la casulla, el manto de púrpura que le echaron sobre los hombros en el Pretorio, o la cruz, que le obligaron a llevar a cuestas. En una palabra, el sacerdote, revestido, nos aparece como Jesucristo mismo, en el camino del Calvario. Pero además nos enseña qué disposiciones nos deben animar cuando asistimos al santo Sacrificio.

La modestia y el recogimiento se expresan por el amito, que se coloca, primero, sobre la cabeza, y luego, sobre los

hombros; la pureza, por el alba blanca y el cíngulo; la contrición, por el manípulo; la túnica de inocencia, por la estola; el amor de la cruz y del yugo del Salvador, por la casulla.

ENTRADA DEL SACERDOTE: EL SACERDOTE SE DIRIJE AL ALTAR LLEVANDO EL CALIZ.—Considerad a Jesús marchando al Jardín de Getsemani para dar allí comienzo a la Pasión de su amor; acompañadlo con los Apóstoles, pero velad y orad con El. Renunciad a toda distracción, a todo pensamiento extraño al solemne Misterio que presenciáis.

EL SACERDOTE, AL PIE DEL ALTAR ORA, SE INCLINA Y SE HUMILLA PROFUNDAMENTE A VISTA DE SUS PROPIOS PECADOS.—Jesús, en el Huerto, se postra, con el rostro pegado a la tierra; se humilla por los pecadores; un sudor de sangre, fruto de su inmenso dolor, cubre su cuerpo, ensangrienta sus vestiduras, y corre al suelo. Toma sobre sí todos nuestros pecados con su amargura. Confesad con el sacerdote vuestros pecados: pedid humildemente el perdón de ellos, y recibid la absolución a fin de que podáis asistir puros al santo Sacrificio.

Es cierto que esta sola consideración podría bastar para ocuparos durante todo el tiempo del santo Sacrificio. Si os penetráis de las intenciones de Jesús en su agonía, si os sentís unidos a El por la gracia, permaneced así. De otro modo, seguid las otras circunstancias de su Pasión.

EL SACERDOTE SUBE AL ALTAR Y LO BESA.—Judas se dirige al Jardín de las Olivas y da a Jesús su beso pérfido. Cuán-

EL IRIS DE E. VELÁZQUEZ SUCS.

Está recibiendo bellísimos sombreros. Guantes última novedad estilos europeos. Gran variedad de carteras finísimas y en todos los colores de moda y para todos los gustos. Gran variedad de pañuelos. Las famosas medias Super-Silk en todos los colores de moda. Perfumería de Yardley, Richard, Hudnutus, etc. etc. Objetos de adorno para regalos de navidad. Ropa interior de seda. Collares, Clips, y gran variedad de finísimas fantasías. Para niños: novedades en sweters, vestidos, medias, carteras, etc. etc.

tos besos pérfidos ha recibido Jesús por parte de sus hijos y de sus ministros infieles! Ay! ¿no lo habré yo nunca traicionado? ¿No lo habré entregado a sus enemigos, que son mis pasiones? Y sin embargo, El me ha amado tanto!...

Podéis también considerar a Jesús, encadenado subiendo hacia Jerusalén, para ser llevado ante sus enemigos. Se deja conducir con la mansedumbre de un cordero. Pedidle paciencia y dulzura en las pruebas que os hace sufrir el prójimo.

EN EL INTROITO.— Jesús conducido ante el gran sacerdote Caifás. Allí Pedro lo niega. Cuántas veces no he negado a mi Maestro, no he negado su verdad, su ley, mis promesas! Yo soy más culpable que Pedro, pues no es ni por temor ni por sorpresa que he procedido así. Ay! las lágrimas de Pedro, siguieron inmediatamente a su falta y la lloró durante toda su vida, y yo tengo el corazón duro e insensible!

EN EL KYRIE.— Jesús clama ante su Padre y le ruega por nosotros: aceptad, como El, todos los sacrificios que el Señor os pida.

EN LAS ORACIONES Y LA EPISTOLA.— Jesús está delante de Caifás, confesando su divinidad a pesar de la sentencia de muerte que debía castigar esa declaración.

Dios mío! fortificad, aumentad en mí la fe en vuestra divinidad, para que yo la adore, que yo lo ame y que la confiese aún a riesgo de la vida, demasiado feliz si pudiera dar mi sangre para defenderla!

EN EL EVANGELIO.— Jesús da testimonio de su realeza delante de Pilatos. Oh! Jesús, sed siempre el rey de mi alma, por vuestra verdad, el rey de mi corazón, por vuestro amor, el rey de mi cuerpo, por vuestra pureza, el rey de toda mi vida, por el deseo de consagrarla a vuestra mayor gloria.

Recitad, en seguida con fe y piedad el CREDO, recordando que el Salvador murió en defensa de la verdad.

EL SACERDOTE OFRECE EL PAN Y EL VINO DEL SACRIFICIO, LA HOSTIA A DIOS PADRE.— Pilatos presenta a Jesús al pueblo diciendo: "Ecce Homo", he ahí el hombre! Su estado es conmovedor: acaba de ser azotado; una corona de espinas se clava en sus divinas sienes; un viejo manto de púrpura que cubre su cuerpo ensangrentado, y una caña que lleva en la mano, le dan el aspecto de un rey de farsa. Pilatos propone al pueblo su perdón. El pueblo protesta gritando: Crucificalo! En ese momento Jesús se ofrecía al Padre por la salvación del mundo y de su pueblo en particular y el Padre aceptaba su inmolación.

Yo te ofrezco, Señor, con el sacerdote, la Hostia pura e inmaculada de mi salvación y de la salvación del género humano; yo te presento, con esa divina oblación, mi alma, mi cuerpo y mi vida; yo quiero continuar y hacer revivir en mí la santidad, las virtudes y la penitencia de vuestro divino Hijo". O Domine, regna super nos".

LAVATORIO.— El sacerdote se lava las manos. Pilatos se las lavó, protestando de la inocencia de Jesús. Ah! Salvador mío, lavadme en vuestra sangre purísima, y purificadme de tantas culpas e imperfecciones que manchan mi vida.

EN EL PREFACIO EL SACERDOTE INVITA A LOS FIELES A ALABAR A DIOS.— Jesús, el hombre de los dolores, poco antes aclamado por este mismo pueblo, hoy coronado de espinas, atado a una columna, recibe los homenajes irrisorios y sacrílegos de sus verdugos; se le hacen los ultrajes más infamantes: se le escupe al rostro; se le befa de mil modos. Ay! tales son los homenajes que nuestro orgullo, nues-

Para muebles de lujo y fina ebanistería

le recomendamos a

CARLOS BARBOZA

(Barrio Luján)

100 varas al Sur de la Pulpería LA LUJANEÑA y 25 al Este

tra sensualidad, nuestro respeto humano rinden a Jesucristo.

EN EL CANON EL SACERDOTE SE INCLINA, ORA Y SANTIFICA LAS OFRENDAS CON NUMEROSAS BENDICIONES.—Jesús doblega la espalda bajo el peso de la cruz: la recibe con amor, aquella querida cruz; la besa, la lleva con cariño y se dirige al Calvario, doblegado bajo aquel peso de amor. Lleva nuestros pecados para expiarlos; nuestras cruces, para santificarlas. Sigamos a Jesús, con la Cruz a cuestas, subiendo penosamente la colina del Calvario. Acompañémosle con María, con las santas mujeres, con Simón Cirineo.

EL SACERDOTE IMPONE LAS MANOS SOBRE EL CALIZ Y LA HOSTIA.—Los verdugos despojan a Jesús violentamente de sus vestiduras y lo acuestan sobre la Cruz, donde lo clavan.

CONSAGRACION Y ELEVACION.—El sacerdote consagra el pan y el vino transformándolos en el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de N. S. Jesucristo. Adora de rodillas al adorable Salvador, a ese Dios verdadero y realmente presente entre sus manos. Lo eleva luego para presentarlo a la adoración del pueblo. Representaos a Jesús elevado en la Cruz, entre el cielo y la tierra, como víctima y mediador entre Dios irritado y los pobres pecadores.

Adorad, ofreced esta divina Víctima por la expiación de vuestros pecados y de los pecados de vuestros parientes, de vuestros amigos, de todos los hombres. Prosternados a sus pies, decidle desde el fondo de vuestros corazones:—"Señor mío y Dios mío!"...

Considerad a Jesús, que yace sobre el altar, como en otro tiempo sobre la Cruz, adorando a su Padre en el profundo ano-

nadamiento de su propia gloria, dándole gracias por todos los beneficios que concede a los hombres, sus hermanos rescatados; mostrándole sus llagas, todavía abiertas, que claman misericordia para los pecadores; orando por nosotros con una oración que el Padre no puede negarse a escuchar, pues viene de su Hijo y de su Hijo inmolado a su gloria por amor.

Rendid a Jesús mismo las adoraciones que El ofrece a su Padre. Yo te adoro, oh! Salvador mío, aquí realmente presente en el altar para renovar en favor mío el sacrificio del Calvario. A ti, que eres el Cordero diariamente inmolado, bendición, gloria y homenaje en los siglos de los siglos!

Te doy y no dejaré de darte eternas acciones de gracias porque me habéis amado tanto!

EL SACERDOTE, PROSTERNADO, INVOKA LA DIVINA CLEMENCIA PARA EL MISMO Y PARA TODOS LOS FIELES.—Escuchad a Jesús diciendo a su Padre:—"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!" Adorad la bondad que excusa a los culpables, y que ni siquiera les da el nombre de enemigos, ni de verdugos.

Perdonadles, oh! Salvador mío: yo soy más culpable que ellos: yo sabía que tú eres el Mesías, mi Salvador y mi Dios, y sin embargo, te ofendí. Perdóname: tu misericordia es más grande que mis delitos y más digna de tu Corazón. Si soy un hijo pródigo, soy siempre tu hijo, y me tienes arrepentido a tus pies.

EL SACERDOTE RUEGA POR LOS DEFUNTOS.—Jesús, en la Cruz ruega por los muertos espiritualmente, por los pecadores. Su plegaria convirtió a uno de los dos malvados que habían comenzado por insultarlo y blasfemar contra El.—"Acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino", dijo

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

el buen ladrón. Jesús le respondió: — "Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso".

Oh! Dios mío! que pueda yo, en la hora de mi muerte, hacerte la misma súplica y oír la misma promesa! Acuérdate de mí, en ese terrible momento, como te acordaste del ladrón arrepentido.

EN EL PATER, EL SACERDOTE INVoca AL PADRE CELESTIAL.—Jesús, en la cruz, encomienda su alma a su Padre. Pedid la gracia de la perseverancia final.

EN EL LIBERA NOS, EL SACERDOTE PIDE SER EXIMIDO DE LOS MALES DE ESTA VIDA.—Jesús, en su amor por nosotros, tiene sed de nuevos sufrimientos, y bebe la hiel con vinagre para expiar nuestra gula.

EL SACERDOTE DIVIDE LA SANTA FORMA.—Jesús inclina la cabeza para dirigirnos una última mirada de amor, y expira diciendo:—"Todo está consumado!"

Adora, alma mía, a Jesús moribundo; su alma se separa de su cuerpo: mira como muere por ti y procura vivir y morir por él.

Pedid la gracia de una buena y santa muerte, en los brazos de Jesús, de María y de José.

EN EL AGNUS DEI, EL SACERDOTE SE GOLPEA TRES VECES EL PECHO.—A vista de Jesús agonizante, del sol que se eclipsa de dolor, de la tierra que tiembla de horror, de los sepulcros que se abren, los verdugos y los espectadores se golpean el pecho, hacen reparación a Jesús en la cruz, lo proclaman HIJO DE DIOS, y se van, contritos y perdonados. Uníos a sus sentimientos de confesión y mereceréis como ellos, el perdón.

EL SACERDOTE SE GOLPEA EL PECHO Y COMULGA.—Jesús ha sido des-

cendido de la cruz y puesto en brazos de su dolorida Madre. Se embalsama su cuerpo, se le envuelve en una sábana blanca y se le deposita en un sepulcro nuevo.

Oh! Jesús, cuando tú vienes a mi cuerpo y a mi alma mi corazón debería ser, no un sepulcro, sino un templo adornado de todas las virtudes, blanco y puro, donde tú solo debieras reinar.

Te ofrezco mi alma por morada: habítala solo, y sé su único dueño. Que nunca sea yo para ti un sepulcro sino un tabernáculo viviente. Oh! sí, venid a mí! Muero sin Ti. Sigue el alma de Jesús descendiendo a los limbo y anunciando a las almas de los justos su liberación. Uníos a su gozo y a su reconocimiento y apeaos para siempre a vuestro Dios y Salvador.

EL SACERDOTE PURIFICA EL CALIZ Y LO CUBRE CON LA PATENA.—Jesús sale del sepulcro glorioso y triunfante, pero velado el esplendor de su gloria por amor a los hombres.

ORACIONES DE ACCION DE GRACIAS.—Jesús invita a los suyos a regocijarse de su triunfo sobre la muerte y sobre el infierno. Uníos a la alegría de los discípulos y de las santas mujeres, cuando Jesús se les aparece.

EL SACERDOTE BENDICE AL PUEBLO.—Jesús bendice a sus discípulos antes de subir al cielo; inclinaos bajo su mano y esperad todo de tal bendición que produce lo que promete.

EL SACERDOTE LEE EL ULTIMO EVANGELIO.—Es casi siempre el Evangelio de San Juan donde se describe la generación eterna, temporal y espiritual del Verbo encarnado.

Adorad a Jesús, que subió al cielo para prepararos allí vuestro puesto; contempladlo reinando en un trono de gloria y en-

CHAT NOIR

Tienda de modas - de Lía Ortíz de Altmann

LE OFRECE: Bellísimos Vestidos Extranjeros, Abrigos, Guantes de cabritilla y tejidos en todos colores, Carteras finísimas de cuero en todo color, Flores y fantasías para vestidos, Crespones de Seda, y Tafetanes, Medias de Seda, Confección de Vestidos; Especialidad en Vestidos de Novia, Punto de Seda y tela para ropa interior.

ANTIGUO LOCAL DEL SIGLO NUEVO

TELEFONO 3839

APARTADO 378

viando a sus Apóstoles el Espíritu de verdad y de amor.

Pedid que ese Espíritu divino habite en vosotros; que os dirija en todo lo que vayáis a emprender; que la gracia del santo

sacrificio santifique vuestro día entero y lo haga fecundo en obras de gracia y salvación.

(P. EYMARD: La Divina Eucaristía)

La niña a quien se le confiaron secretos de Estado

En Oliverio Cromwell vemos un carácter repulsivo, duro con sus contrarios y aborrecible en sus procedimientos. A pesar de esto, fué muy cariñoso con una niña — su nietecita — para la cual siempre estuvo abierto su corazón.

Gustaba de tenerla frecuentemente consigo, y cuando la pequeña contaba seis años de edad, solía sentarla en sus rodillas mientras celebraba consejo con sus ministros sobre los asuntos de Estado. Algunos de los ministros creyeron imprudente que una niña les oyese discutir los secretos de Estado y manifestaron a Cromwell sus temores, el cual les respondió:

—No hay secreto alguno que pueda confiarnos a vosotros que no lo pueda igualmente confiar a esa niña.

Queriendo demostrar a sus Ministros

que aquella confianza era fundada, murmuró, cierto día algo al oído de la pequeña, diciéndole que era un secreto y que no debía decirlo a nadie. Después él mismo hizo que la abuela y la madre de la chiquilla intentasen saber el secreto.

Mas ni amenazas, ni regalos, ni azotes pudieron hacerla desleal para con su abuelo a la nieta puritana.

Por fin renunciaron al intento de saber de ella el secreto, pues sus razones eran decisivas: decía que habiéndole su abuelo confiado un secreto tenía que guardarlo, a pesar de que no quería desobedecer a su madre.

Convenciéronse así los ministros de Cromwell de que aunque la niña oyese secretos de Estado no había peligro de que por ella fuesen descubiertos...

Chepita Brenes de Meneses

En Cartago ha sido profundamente sentida la muerte de la virtuosa señora doña Chepita Brenes de Meneses, persona muy querida por lo bondadosa y fina que fué.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijas e hijos: María Isabel de García, John y Alicia Allen, Walter y

Fabiola Wray, Alida, Luz María y Herminia Meneses B., a sus hermanas, Rosa, Emilia, Augustina, y Rosalía Brenes Jimenez y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Chepita.

EL AGUILA DE ORO

PUJOL Y HERMANOS

Teléfono 2933

Para sus regalos de Navidad: Frutas cristalizadas, y secas, Chocolates rellenos de las mejores marcas en cajas elegantes, Confites variadísimos, extranjeros, Sidra champagne, Wisky, Exquisitos vinos, Manzanares, Jerez y Málaga, Jamones, Mortadelas, Quesos: Parmesano, Holandeses y Kraft.

Exquisita Latería en General

Precios Moderados

Servicio a Domicilio

EL RECORD

La mejor zapatería - La de la gente elegante

Avenida Central - Frente al Banco Anglo

TELEFONO 2979

Recetas de Cocina

ENSALADA CALIENTE DE LEGUMBRES

Se despuntan una libra de vainicas amarillas y se parten en pedacitos sesgados, se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén medio cocinadas, se agregan 4 chayotitos tiernos pelados y partidos en cuatro, cuatro papas peladas, una cebolla partida en dos; aparte se ponen a cocinar dos huevos hasta que estén duros, (20 minutos), se dejan enfriar, se pelan, se les sacan las yemas y éstas se majan con un tenedor, se les agrega poco a poco cuatro cucharadas de aceite de olivas, luego se les agrega sal y pimienta y dos cucharadas de vinagre; cuando las legumbres están suaves se escurren bien, se mezclan con la salsa de huevo preparada y se sirve caliente.

HIGADO FRITO

Se lava el hígado y se le quitan los pellejos, se corta en tajaditas delgadas, se condimenta con sal, pimienta y ajos pelados y majados, se deja reposar un buen rato, luego se envuelven en polvo de pan tostado y se fríen en manteca caliente hasta que estén bien dorados, se adornan con ramitas de perejil y se sirven con tajaditas de limón.

POLLO FRITO A LA VIENESA

Se corta en seis pedazos un pollo bien tierno; de la manera siguiente: los muslos, las alas y el pecho partido en dos partes que se aplastan bien; se les saca el hueso a los muslos; se condimenta con sal, pimienta, una ramita de laurel y tomillo, un ajo pelado y majado; se envuelven en harina y luego en huevo batido y por último en miga de pan tostado; se fríen los pedacitos en mantequilla mezclada con aceite y se sirven acompañado de alverjas tiernas en mantequilla y de una salsa bien rica de tomates.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cuando las anchoas a pesar de hallarse en salmuera estén muy blandas o deshechas, hay que abstenerse de consumirlas, por cuanto es señal de que han entrado en descomposición.

* * *

Para limpiar las botellas muy sucias, lo más eficaz es echarles agua, vinagre y sal gruesa, agitando bien la mezcla durante un rato y enjuagándolas finalmente.

ACADEMIA DE BELLEZA

DE FRANCISCO BENEDETTI

Rizado permanente garantizado por su larga experiencia

Los mejores y más nuevos sistemas de rizado

Teléfono 4552

(Frente al Teatro Variedades)

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
La nariz, garganta y oídos

Despacho: Antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

Teléfono - 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

Teléfono - 4676

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono - 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

RAYOS X

Teléfono - 3105

50 varas al Oeste del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Exámenes científicos de la vista.

Lentes y anteojos de todos precios

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PICTORAL REVIEW

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de don Narciso

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta
del Mercado

Prepárese para el frio del verano

en esta tienda encontrará usted
las mejores y más baratas

Cobijas de lana

Gmo. NIEHAUS & Co.

Depósito permanente de

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

> de Santa Ana, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Cómo limpiar los guantes

Para la limpieza de los guantes de cabritilla se vierte un poco de leche en un plato, agregándole a continuación unas pocas gotas de ácido clorhídrico. Una vez mezcladas se toma un trozo de franela, se embebe en el líquido y se frota la parte sucia de los guantes. Apenas secos se colocan en la forma de madera.

Si se desea limpiar los guantes en casa, para hacerlo bien es poco menos que imprescindible adquirir una forma o mano de madera. Reúne ésta, además, la ventaja de que al secarse los guantes, como se hallan perfectamente estirados, no quedan endurecidos ni presentan deformaciones.

Generalmente se limpian los guantes de cuero con becina o nafta. Pero éstas ofrecen el inconveniente de que los impregnan de su olor característico, el que tarda en evaporarse. Por eso es mejor el tetracloruro de carbono, tan eficaz como la nafta, que no presenta el inconveniente del olor y no es inflamable.

Las pastas a base de jabón son asimismo muy eficaces, pero a condición de que el secado del guante se haga, por ejemplo, recurriendo a un secador común de cabello o se lo deje a la sombra, envuelto en un lienzo, de manera que no quede expuesto al aire. Para los guantes sencillos de lavar es el procedimiento más práctico.

Los guantes blancos de seda se lavan perfectamente con una ligera infusión de té con un poco de crémor tártaro. Luego se los seca a la sombra y se estiran del modo ordinario.

Los guantes de gamuza, cuando se quiere removerlos, es preciso pasarles una franela embebida en agua y frotarlos bien con otra franela seca. En lugar de jabón, si estuvieren algo manchados, conviene utilizar una mezcla de leche y carbonato de sosa.

Para lavar los guantes de hilo y de algodón no debe olvidarse que el jabón

blanco es lo mejor y que es menester estirarlos durante la operación algunas veces siempre en sentido longitudinal.

Los guantes claros, blanco amarillentos o de tintes delicados deben frotarse repetidamente con una esponja bañada primero en leche desnatada y luego espolvoreada con jabón blanco. A continuación se los pondrá a secar bien tensos.

Cuando las partes de los guantes más expuestas al roce quedan ennegrecidas, en lugar de proceder a un lavado general es mejor frotarlas con un poco de miga de pan, la que elimina fácilmente la suciedad.

El aguarrás sirve también para la limpieza de los guantes de cuero. Para esto se calzan los guantes y luego se restriegan las manos cual si éstas fuesen las que se lavan.

Hernán Cortés

La conquista y civilización del Continente Americano demandó por parte de los expedicionarios que a tal empresa se lanzaron un valor extraordinario. De todas las expediciones realizadas con tal objeto, ninguna tan peligrosa como la conquista de México por Hernán Cortés, desde que se halló ante un pueblo indígena evolucionado, poseedor de una avanzada civilización autóctona y ducho en el arte de la guerra, a más de valiente y fanático.

Hombre de sentimientos elevados, Cortés intentó la conquista pacífica de México y la conversión de sus pobladores al cristianismo. Por aferrados éstos al culto de sus abominables ídolos que reclamaban sacrificios humanos, obligaron a la guerra cruenta, rica en episodios novelescos y heroicos.

JOYERIA MÜLLER

(Avenida Central, Frente a la Plaza de la Artillería)

Valiosas Joyas - Relojes Garantizados

Cristalería y Objetos Tallados

Adornos de Porcelana - Preciosos Objetos de Plata

TELEFONO 2397